

ESTRENOS

“BoJack
Horseman”

W W W W W

EN SU ÚLTIMA TEMPORADA, ESTA SERIE ANIMADA DE NETFLIX se consolida como una de las mejores producciones de la década. A lo largo de seis temporadas,



POR
Michelle
Martínez

“BoJack Horseman” no solo logró retratar de forma magistral la depresión, también se atrevió a abordar temas como el abuso de sustancias y la actual crisis de la salud mental desde una mirada crítica, referencias pop, y una sátira exquisita.

En esta última parte

vemos cómo BoJack y sus amigos hacen de todo para dejar atrás sus errores. Manteniendo su cuidada estructura coral, la serie logra un final agri dulce y redondo gracias a la realista culminación de los caminos de todos sus personajes. Constituyéndose como un incómodo espejo de la vida misma, con sus azares, sus injusticias, sus diferentes opciones de redención; y también como un desafío, respecto a qué tanto podemos juzgar finalmente las decisiones de un elenco animado, humanamente imperfecto. Así, despedimos a una serie que terminó de superar toda barrera de animación —y de ficción— para calarnos en lo más hondo. Sin duda la vamos a echar de menos. **En Netflix.**



“Judy”

GRAN PERSONAJE, POCA HISTORIA

W W W W W

JUDY GARLAND (RENÉE ZELLWEGER) LLEGA A LONDRES a fines de 1968, para presentarse en el *nightclub* Talk of the town, un lugar famoso donde los clientes comen, beben y eventualmente la siguen y admiran o bien pierden la paciencia con una estrella en el atardecer de su vida.



POR
Antonio
Martínez

Es un personaje complejo que ya lleva en la piel, ánimo y salud, las señas del deterioro, y la película no ahonda en las razones de esa condición y más bien las simplifica con una *flashback* hacia la joven Judy (Darci Shaw) sometida al *star system* de la Metro Goldwyn Mayer y vigilada de cerca, se diría que demasiado de cerca, por Louis B.

Mayer (Richard Cordery), director ejecutivo, uno de los dueños y más bien el patrón del estudio y de la imagen de las estrellas bajo estricto contrato: peso, dietas, libertad de movimiento, crecimiento, deseos y todo controlado con autoridad, pastillas y barbitúricos.

La línea recta de la película parte con la actriz que fue Dorothy, la encantadora niña campesina que vuela hacia “El reino de Oz” (1939) y que terminará sus días en Londres y cantando a duras penas, ante unos comensales que pueden ser fieles y cariñosos o bien crueles y despiadados.

Judy, ya en la madurez, se mueve por una línea insegura e irregular, porque desconfa de los afectos, y por eso en Renée Zellweger, nominada al Oscar por el papel, asoman los rasgos del personaje patéti-

co que de un momento a otro se desmorona, porque es la mujer que se ha ilusionado, demasiadas veces, con lo que no existe: el hombre de la vida, el reino de la felicidad y ese arcoíris a mitad de camino.

La actriz y el personaje merecían una historia más compleja, densa e incluso con zonas inexplicables, algo inherente a la condición humana y quizás a una actriz y cantante que nació con más virtudes de las que se pueden tolerar.

En los hechos, la película deja fuera a uno de sus esposos y un artífice de su carrera, el director Vincente Minnelli, y también a su hija Liza (Gemma-Leah Devereux), casi una extra con frase, y un título clave en su filmografía como “Nace una estrella” (1954) carece de cualquier mención.

“Judy” prefiere simplificar la historia y por tanto los resultados finales, según la costumbre general: las biografías de las estrellas, sus guiones, rondan por el caldo base de Wikipedia y no se apartan del molde y los mínimos comunes denominadores.

Escaso atrevimiento y nada incorrecto, azaroso y dudoso. Solo imperfecciones políticamente correctas y conocidas, pero el resto se deja fuera y no existe. Incluso la película no insiste en algo que insinúa: el público como masa dudosa y voluble que tanto admira como aplasta.

La actuación de Renée Zellweger, que sin duda lleva el peso absoluto de “Judy”, revela lo que la película tiene a favor y en contra: un gran personaje al que le falta historia.

“Judy”. Reino Unido, 2019. Director: Rupert Gold. Con: Renée Zellweger, Finn Wittrock, Jessie Buckley. 118 minutos.

“Gretel y
Hansel”

W W W W W

EN SU OSADO DEBUT COMO DIRECTOR CON “LA ENVIADA DEL MAL” (2015), Oz Perkins definió su propuesta: historias de terror de combustión

POR
Michelle
Martínez

lenta, que se apoyan en su atmósfera incómoda e inquietante, más que en escenas

sangrientas o en los tan manoseados “*jumpscare*”. Otras películas grandiosas como “La bruja” o “El legado del diablo” también se construyen bajo esa máxima, y ahora Perkins la retoma en “Gretel y Hansel”, producción que se perfila como una de las primeras sorpresas de terror de 2020. Perkins (hijo mayor de Anthony Perkins) mantiene los orígenes folclóricos y oscuros del conocido cuento infantil de los hermanos Grimm, siguen siendo dos niños que se enfrentan a una bruja canibal, y en un diálogo con los nuevos tiempos, la historia toma un interesante giro al poner el foco en Gretel (la joven y sorprendente Sophia Lillis), consiguiendo que esta estremecedora historia mute orgánicamente al relato acerca de una adolescente que debe encontrar su propio camino. Un bien logrado *coming of age* en clave terrorífica. **Mayores de 14 años. En cines.**

